

## ARTICULO II.

*Analisis de las obras de San Leon.*

- I. De los Sermones sobre su consagracion.  
 II. De los Sermones sobre las Colectas.  
 III. Sermones sobre el ayuno.  
 IV. Sermones de la Natividad del Hijo de Dios.  
 V. Sermones sobre la Epifania, y los doce de Quaresma.  
 VI. Sermones de la Pasion.  
 VII. Sermones de Resurreccion.  
 VIII. Sermones de Pentecostes.  
 IX. Sermones sobre el ayuno de Pentecostes: de la festividad de San Pedro y San Pablo, y del martirio de los Santos Macabéos.  
 X. Del ayuno del séptimo mes contra Eutiques, y de la Transfiguracion.  
 XI. Carta á los Obispos de la Mauritania.  
 XII. Carta á Rustico, y resolucion de varias qüestiones.  
 XIII. Cartas á Anastasio de Tesalonica, y á los Metropolitanos de Iliria, á los Obispos de las Galias, á Dióscoro, y otra á Anastasio.  
 XIV. Carta á Toribio de Astorga.  
 XV. Cartas á los Obispos de Sicilia, á Eutiques, y dos á Flaviano.  
 XVI. Otra carta á Flaviano de Constantinopla.  
 XVII. Cartas á Juliano Obispo de Cos, á Teodosio, á Pulqueria y al Concilio de Efeso.  
 XVIII. Otra á Teodosio.  
 XIX. Cartas á los fieles y Clero de Constantinopla, á los Abades de esta Capital, y á Pulqueria.  
 XX. Cartas á Teodosio, á Marciano y á Anatolio.  
 XXI. A Pascasio, y al Concilio de Calcedonia.  
 XXII. Cartas á Marciano, Pulqueria y Anatolio.  
 XXIII. A los Obispos de las Galias y á Teodoro de Frejo, á Máximo de Antioquia y á Teodoreto.  
 XXIV. A Eudoxia y á los Monges de Palestina, á Anatolio y á Juvenal de Jerusalén.  
 XXV. A Marciano y al Emperador Leon.  
 XXVI. A los Obispos de Egipto.  
 XXVII. Cartas al Emperador Leon.  
 XXVIII. Cartas á Neonas, Obispo de Ravena, y á los Obispos de la Campania.  
 XXIX. Los libros de la vocacion de los Gentiles, y Analisis del primero.  
 XXX. Analisis del segundo.  
 XXXI. Carta á la Virgen Demetriada.

I. El primero de los Sermones de San Leon fué predicado, no en el mismo dia de su ordenacion, como algunos lo han creido, ni en el Aniversario de su elevacion al Pontificado; sino á los ocho dias de su consagracion. Por el contexto de este discurso se infiere que habia poco que le habian elegido

para ocupar la santa Silla. Da testimonios de su reconocimiento, y espera que el afecto que le habian manifestado en esta ocasion le grangearia el respeto y amor de los fieles sujetos á su conducta; y que Dios que le habia impuesto tan pesada carga, le asistiria con sus gracias para cumplir dignamente con su ministerio. Dice, que Dios no mide sus gracias con la calidad de nuestros méritos; y que si atendiese solamente á nuestras iniquidades, ninguno podria sufrir el rigor de sus juicios. Se hallaron muchos Obispos presentes á este discurso, y serian sin duda los que habian asistido ocho dias antes á su ordenacion. Los llama *tabernáculos de Dios vivo, y los mas distinguidos miembros del cuerpo místico de Jesuchristo*. En su segundo Sermon correspondiente al dia aniversario de su elevacion al Pontificado, dice: "Que aunque no hay cosa mas temible que el sagrado ministerio, no por eso se abandonaba á la cobarde desesperacion de no poder cumplir sus obligaciones, confiando, no en sus propias fuerzas, sino en el auxilio del que todo lo obra en nosotros." Tambien quiere que nos alegremos del Sacerdocio, si es con el fin de servir á la gloria de Dios que nos ha hecho esta honra, y advirtiendo que el Sacerdocio de Jesuchristo, cuya figura era el de Melquisedech, no se comunica de padres á hijos como el de Aarón, sino que se confiere á los que el Espíritu Santo prepara para este augusto ministerio, y los que eligen los Ministros no atienden á los privilegios de carne y sangre. "La uncion de la gracia celestial es la que eleva al Obispado: las prendas naturales ni las prerrogativas del nacimiento no son la escala por donde se sube á la eminente dignidad del Sacerdocio, ni títulos para ser admitidos en este pueblo de adopcion. Reconoce que si hacia algunas obras buenas ó utiles reglamentos, todo era efecto de la proteccion y méritos de S. Pedro, cuyo poder y autoridad subsistian aun en la Silla que ocupó. El tercer Sermon es, propiamente hablando, un elógió de San Pedro. Le predicó el Santo en el aniversario de su exáltacion; y dice: "Que aun-

que hay una infinidad de Presbíteros en el pueblo de Dios, siempre es San Pedro el Ministro principal de quien Jesuchristo se sirve para gobernar á los que profesan su ley: que Dios hizo á este Santo Apóstol compañero de su omnipotencia, y que si concedió la misma gracia á los que eligió para gobernar á los demas, San Pedro ha sido como el mediador de las gracias que Dios les ha comunicado: que aunque á todos los Apóstoles, y á todos los Príncipes de la Iglesia se les concedió la potestad de atar y desatar, no sin misterio se dirigió Jesuchristo unicamente á San Pedro al tiempo de concederla: que le dió este privilegio particularmente, porque habia de ser la regla y modelo de los demas Prelados de la Iglesia." Añade: "Que para confirmar su fe, oró Jesuchristo á su Padre, como si la seguridad y victoria del que era cabeza estableciese la seguridad de los otros, y los librase de los golpes del enemigo." Dice tambien San Leon: "Con la mayor exáctitud cumplió este vigilante Pastor estas órdenes de su Maestro: *Confirma á tus hermanos; apacienta mis ovejas.* Interiormente nos está exhortando con inspiraciones secretas, y no cesa de rogar por nosotros, para que no caigamos en las tentaciones: pero si á todo el pueblo de Dios extiende sus cuidados, ¿qué auxilios no podremos esperar los que somos sus hijos, y depositarios de sus sagradas reliquias? El mismo cuerpo del que presidió en esta Silla descansa en su sepulcro entre nosotros." En el quarto discurso, que tambien fué predicado en el aniversario de su colocacion al trono de la Iglesia, confiesa que la sublimidad de su ministerio le exponia á mas frecuentes ocasiones de caer. "Porque de todas las regiones de la tierra, dice, recurren á la Silla del bienaventurado Apóstol, y como la universal Iglesia que el Señor le encomendó está al presente confiada á nuestros cuidados, tenemos que sufrir una carga tanto mas pesada, quanto nuestras obligaciones, que se extienden á todo el mundo, son mayores." Mas tambien confiesa, que para cumplir con su ministerio no confiaba en sus

propias fuerzas, pues nada podia sin el auxilio de Jesuchristo, que es el Autor y el principio de todo bien: ponía toda su confianza en su proteccion; porque sabia que de él venia todo su poder.

II. Los seis Sermones siguientes son sobre las colectas, ó la queta que se hacia en las diferentes Iglesias de Roma para el socorro de los pobres. En tiempo de San Leon, no solamente se pedia esta limosna el Domingo, sino tambien el Lunes, el Martes, y otros dias de la semana, pero este Papa acostumbraba señalar en sus Sermones los dias en que se habia de hacer la queta. El asunto de estos seis Sermones es la limosna, cuyas grandes ventajas manifiesta con la mayor viveza. "Es la liberalidad con los pobres un tesoro en el cielo; pero es preciso aliviarnos con alegría y prontitud. Ademas del Bautismo en el que se borran todas las manchas de los pecados, instituyó Dios la limosna, para que el hombre se rescate de las culpas que cometemos mientras vivimos sobre la tierra. Si no todos tenemos proporcion para las mismas liberalidades, á lo menos pueden tener todos igual piedad, y la misma intencion; pues la liberalidad de los fieles no se mide por el peso del oro, ni por la magnitud de las limosnas, sino por la intencion y benevolencia: sobre todo se ha de procurar con ingeniosa diligencia descubrir aquellos pobres, que por vergüenza se ocultan. Hay muchos que no se atreven á pedir publicamente lo que necesitan, queriendo mas bien sufrir las incomodidades de una miseria escondida y secreta, que padecer la confusion que les causaria mendigar al descubierto. Es preciso usar de grande destreza para desenterrarlos, y aliviar las necesidades que por rubor no descubren, para que tengan el doble consuelo de ver que se les alivia en sus necesidades, atendiendo al mismo tiempo á su pudor. Dios es solamente el Autor y principio de las riquezas espirituales, y de su bondad tenemos tambien las temporales: el Señor nos pedirá cuenta del uso que hacemos de unas y otras, pues nos las dió para repartirlas con los otros, y

no para ocultarlas. De tal suerte se nos encomienda la caridad con los pobres, que sin ella de nada nos servirán las demás virtudes. Por mas fieles, por mas castos y sóbrios que seais, aunque añadais á esto el adorno de otras virtudes, si no teneis zelo en socorrer á los pobres, no usará Dios de misericordia con vosotros. ¿Qué es lo que Dios ha de echar en la cara á los que esten á la izquierda en el dia del juicio, sino la falta de caridad; la dureza de su corazon, su inhumanidad, y que negáron á los pobres el alivio? Parece que á los predestinados solamente se les ha de contar el zelo que tuvieron por los pobres, y en los reprobados solamente se ha de condenar su indiferencia para con los pobres, como si Dios no atendiera á otros vicios ni á otras virtudes. ¡A tan alto precio se ha de poner el dia del juicio esta caritativa liberalidad! ¡Tan rigurosamente se ha de tratar á la desapiadada avaricia, que la una ocupará el lugar de todas las virtudes, y la otra se considerará como el conjunto de todos los vicios! La primera abrirá la puerta del cielo á los escogidos, la otra precipitará á los réprobos en el eterno fuego.”

III. Sigúense nueve Sermones sobre el ayuno del decimo mes; esto es, del que se practicaba en invierno en el mes de Diciembre. Distingue los ayunos al modo que ahora nosotros. “La Iglesia, dice, por inspiracion del Espíritu Santo señaló ayunos para todas las estaciones del año, para que los fieles se acordasen que en todo tiempo debían practicar la abstinencia. El ayuno de primavera se observa durante la Quaresma; el de verano por Pentecostés; el del otoño en el septimo mes; y el del invierno en el decimo mes.” Este ayuno se observaba en tres dias; Miercoles, Viernes y Sabado. Los llama como nosotros: *el ayuno de las quatro Temporas.*

En el primero de estos nueve Sermones advierte S. Leon, que el hombre fué criado á imágen y semejanza de Dios, para que procurase imitar las perfecciones de su Criador; porque la dignidad de nuestra natural condicion consiste en representar

en nosotros como en un espejo algunos rasgos de la Divina Magestad. Si la semejanza en las costumbres é inclinaciones enlaza con mucha fuerza la amistad entre los hombres, ¿qué esfuerzos deberemos nosotros hacer para cumplir la voluntad de Dios? Aplica San Leon estos principios á la caridad, y dice: “Que Dios nos abraza con el fuego de su amor, para que no solamente le amemos, sino que tambien amemos á nuestro próximo. Todos los hombres se comprehenden baxo este nombre; pues la humana naturaleza nos es comun con todos; sean amigos ó enemigos, libres ó esclavos, todos hemos salido de las manos del mismo Criador; todos gozamos del mismo cielo, respiramos el mismo ayre, y para todos repartió el Señor los dias y las noches. Aunque entre los hombres unos son buenos y otros malos, sobre todos derrama Dios sus beneficios.”

En el siguiente dice: “Que el ayuno es una especie de tributo que ofrecemos á Dios en reconocimiento de los frutos de la tierra que nos da por su bondad: que no hay cosa mas propia para santificarnos, que el ayuno: que éste da fuerzas para resistir al demonio, y para domar los vicios de la carne: que es alimento de la virtud, y madre de todos los buenos pensamientos, de los justos y razonables deseos, y de los consejos saludables: que no obstante, no es el unico instrumento de nuestra salvacion, que es preciso añadir al ayuno la caridad con los pobres, de suerte que demos á la virtud lo que quitamos al placer; y que lo que ahorramos con el ayuno sea la porcion del pobre.”

Comparando con el cultivo de la tierra el que hemos de dar á nuestra alma, enseña San Leon, que debemos confortar nuestra flaqueza con los exercicios espirituales, para que adquiriendo nuestra alma mayor fecundidad, produzca los frutos de toda especie de virtudes: que la fe es como la semilla: que la esperanza da el incremento: que la caridad á todas las madura: dice tambien, que las penitencias y oraciones logran su ultima perfeccion quando las acompaña el mérito de

la limosna : que no es suficiente privarnos del uso de la carne , sino que es necesario sofocar los malos deseos , renunciar á la mala voluntad , y deshacerse de los malos hábitos de las culpas. No quiere que ninguno se dispense de hacer buenas obras con el pretexto de que no tiene con qué subvenir á sus propias necesidades. » Lo poco que se da , dice , siempre es de grande mérito ; en las balanzas de la Justicia Divina no se pesa la limosna segun la cantidad , sino que se exâmina el corazon y la intencion. Aquella viuda de quien habla el Evangelio , solamente echó dos quartos en la caja de la limosna , y fuéron de mayor estimacion que las magnificas ofrendas de los ricos. Por corta que sea la limosna , jamas le parece á Dios despreciable , y nunca es infructuosa. Dios repartió con desigualdad las riquezas entre los hombres ; pero quiere que en todos sea igual la voluntad de hacer bien : que considere cada uno lo que posee , y que los que tienen mas , dén á proporcion. Lo que los fieles ahorran con la abstinencia debe ser el alimento de los pobres : han de destinar para socorro de los necesitados lo que por la virtud del ayuno se niegan á sí mismos. Aunque la sobriedad es un remedio excelente contra las enfermedades de los cuerpos y las almas , con todo eso no son de grande mérito los ayunos , si no los santifica la caridad. La limosna es una especie de Bautismo ; porque asi como el agua apaga el fuego del pecado , asi la limosna borra las manchas de las culpas. »

IV. Conservamos de San Leon diez Sermones sobre la fiesta de la Natividad de nuestro Señor Jesuchristo , en cada uno de los quales explica de diferentes modos el misterio de la Encarnacion. „ El Hijo de Dios en la plenitud de los tiempos , señalada en los decretos impenetrables de la Divina Sabiduria , se revistió de nuestra naturaleza humana para reconciliarla con su Criador , y para que el demonio , autor de la muerte , fuese vencido con las mismas armas de que se habia valido para vencer. La natividad de este Salvador fué esenta

de la común ley del pecado. Escogió Dios una Virgen de la estirpe de David , para dar al mundo este maravilloso Niño , y ya le habia concebido en su espíritu antes de concebirle en su purísimo seno. Para que tan admirable prodigio no la causase turbacion ni temor , por no tener conocimiento de los desigñios de la eterna Sabiduria , la instruyó el Angel del Señor perfectamente en el misterio que se habia de obrar en ella. Con esta noticia no temió que el título de Madre de Dios marchitaria su pudor. ; Cómo podria entrar en desconfianza con la novedad de este prodigio , supuesto que la aseguró el Angel que la virtud del Altísimo seria la que le obrase ? Para pagar las deudas del género humano se unió una naturaleza impassible con otra pasible en una misma Persona. Jesuchristo es juntamente verdadero Dios y verdadero Hombre , para que el que habia venido á ser Mediador entre Dios y los hombres pudiese morir por causa de su humanidad , y resucitar por causa de su Divinidad , y remediar de este modo todos nuestros males. Lo que creemos acerca del nacimiento de Jesuchristo es superior al uso comun , y á las reglas ordinarias ; pero está apoyado en la autoridad y poder de Dios. Esto es lo que nos inclina á creer que una Doncella concibió , que parió , y que quedó Virgen. No nos debemos detener en el estado y condicion de la Madre ; es preciso considerar la voluntad omnipotente de aquel que nació como quiso. » Advierte este Santo Papa , que quando adoramos la natividad del Señor , celebramos al mismo tiempo nuestro nacimiento á la gracia ; pues la divinidad de Jesuchristo es el origen del pueblo Christiano , y siempre nace el cuerpo quando nace la cabeza. Dice : „ Que este nacimiento nos traxo la paz con Dios , y que esta paz consiste en querer todo lo que él manda , y abstenerse de todo lo que prohíbe. Por consiguiente nos veda toda amistad mundana , y nos da resistencia y fortaleza contra todos los obstáculos que nos impiden ir á Dios. » Dice , que es delito igual el decir que en Jesuchristo no hay una naturaleza semejante á la nuestra ,

al de negar que el Hijo de Dios es en todo igual á su Padre; porque una y otra verdad están apoyadas con la autoridad Divina (1). Esto lo prueba con el primer capítulo del Evangelio, según San Juan. Sienta como principio cierto, que el Verbo no se separó ni por un instante del cuerpo que se formó en el seno de la Virgen desde que este Santo cuerpo fué animado; y sobre este principio trata á Nestorio de temerario y blasfemo, por haber dicho que de la Virgen había nacido un Hombre como los demás, y que el Verbo no se había unido al cuerpo de Jesuchristo de tal modo que el Hijo de Dios fué al mismo tiempo Hijo del Hombre. Si la Naturaleza Divina, dice este Santo Papa al Herege, no se unió con la naturaleza humana en la Encarnacion, ó si estas dos naturalezas se hubieran reducido á una, sería preciso inferir que sola la Divinidad nació en el seno de Maria: que se alimentó y creció en la apariencia, y aun sin detenernos en otros accidentes á que está sujeta la naturaleza humana, sería preciso decir que sola la Divinidad fué crucificada: que murió, y fué colocada en el sepulcro. Este razonamiento hace el Santo contra la heregia de Eutiques, y al mismo tiempo le opone la doctrina de la Iglesia, expresada en estos terminos: „De tal modo se juntó la humanidad con la Divinidad en unidad de Persona, que Jesuchristo no fué concebido sin la Divinidad, no vino al mundo, ni tomó el alimento ni el incremento sin ella. El mismo Hijo de Dios, que hizo tantos milagros, padeció toda especie de afrentas, pudo ser crucificado por cau-

(1) Quando los Santos Padres prueban con la autoridad de la Escritura, suponen que siempre la Iglesia ha entendido aquellos textos que citan en el mismo sentido en que ellos los entienden: de este modo se añade á la palabra de Dios escrita el apoyo de la tradicion reconocida en los Concilios, y de este modo predica la Iglesia Católica con

seguridad que conserva el depósito de la fe como le recibió de los Apóstoles. ¡Qué tanto mas fuertes son sus pruebas que las de los Hereges que desechan las de la tradicion, para poder sostener sus novedades dando á los lugares de los santos libros un sentido arbitrario y no conocido de nuestros mayores!

sa de la naturaleza humana que es pasible; murió y fué sepultado; pero resucitó al tercer dia por el poder Divino; subió al cielo, y está sentado á la diestra de su Padre. Recibió de su Padre, en quanto hombre, lo que él mismo ha dado, como Dios. Si su cuerpo crece y se alimenta, su divinidad eterna é inmutable no padece alteracion alguna, y se revistió de carne humana, pero sin pecado; aunque tomó todas las demás flaquezas de los hombres, siempre permanece igual a su Padre en la unidad de la Divinidad. Bien sea que se considere el nacimiento de nuestro Salvador, respecto de la Divinidad, ó que se le mire según la carne, de tal suerte es superior á las fuerzas de la eloqüencia humana, que se le pueden aplicar estas palabras de Isaías (Isai. 53.): *¿Quién podrá explicar el misterio de su generacion?* San Pablo dice: *que toda la plenitud de la Divinidad habita corporalmente en Jesuchristo* (Colos. 2.). Lo que explica San Leon en estos terminos: Toda la Divinidad llena todo el cuerpo del Hijo de Dios; y como nada falta á aquella Soberana Magestad que llena todo quanto ocupa, así todas las partes del cuerpo de Jesuchristo estan penetradas de la Divinidad que habita en él." Despues de haber explicado en estos discursos lo que la fe nos enseña en punto del misterio de la Encarnacion, concluye este Padre: „Que es preciso creer esta verdad para ser Christiano, verdadero Israelita, Hijo de Dios, y heredero legitimo de sus promesas. Añade: „Que todos los Santos que precedieron al tiempo de la venida de nuestro Salvador, fueron justificados por esta fe, la que de algun modo los hizo miembros del cuerpo de Jesuchristo."

V. Tenemos ocho Sermones sobre la fiesta de la Epifania. „Una estrella de nueva hermosura apareció á los Magos en el Oriente. Por el resplandor de este astro se advirtió facilmente, que no le había Dios criado en vano. El que les había dado esta señal les inspiró el deseo de investigar lo que significaba; y concedió que estos Magos hallasen lo que busca-

ban. Pero al mismo tiempo que iban siguiendo el camino que les señalaba aquella luz superior, una gracia interior les daba otra luz divina para que conociesen la verdad." S. Leon quiere que consideremos á los Magos como las primicias de nuestra fe, y de nuestra vocacion, y que celebremos el dia de la Epifania como aquel en que empezamos á ser herederos adoptivos de la eterna gloria. » Quando llegaron los Magos al lugar en donde estaba Jesuchristo, adoraron al Verbo baxo la carne mortal que se le ocultaba á sus ojos; reconocieron la Sabiduria eterna en un tierno niño; la Omnipotencia en la flaqueza; y al Señor de la magestad baxo la figura de un Hombre. Para dar señales mas autenticas de su fe y de la inteligencia que tenian de este misterio, manifiestan los secretos movimientos de su corazon por una especie de ofrendas. Ofrecen incienso á Jesuchristo como á Dios, mirra como á Hombre, y oro como á Rey; persuadidos á que debian reconocer la naturaleza Divina con la humana, unidas en una sola Persona, la que juntaba las propiedades de las dos naturalezas sin confundirlas. Despues de haber adorado al Señor, vuelven por camino diferente de aquel por donde habian venido; ó bien porque creyendo ya en Jesuchristo, era preciso que mudasen de conducta, y que renunciando á sus antiguos errores, abrazasen una nueva vida, ó bien porque necesitaban cautelarse de los lazos de Herodes, el que para ocultar la intencion que tenia de perder á Jesuchristo, decia que queria adorarle. Dice tambien este Santo Papa, que el misterio que celebramos el dia de la Epifania no se acabó de tal modo que no sea siempre la misma su virtud y su eficacia: que al presente sentimos por la bondad de Dios el efecto de las maravillas que obró en aquellos tres Magos: que lo mismo se está cumpliendo todos los dias en los que Dios ilustra con sus gracias: que lo mismo sucede en quanto á los efectos de la crueldad de Herodes: que el demonio que ocupa el lugar de este tirano, le imita en sus fraudes y artificios: que él fué el que animó á los Judíos con

el afecto que tenian á la ley y á sus tradiciones; el que se sirvió de los Gentiles para encender las horribles persecuciones; y el que corrompió la fe de muchos, mezclando dogmas erroneos; pero añade: „Aquel que recompensó á los inocentes con la corona del martirio dispó los esfuerzos de Herodes, haciendo invencible la caridad de los fieles. Los suplicios, y las muertes que los tiranos hicieron sufrir á los Mártires aumentaron el numero de los Christianos. La crueldad de los perseguidores fué tan ventajosa para nuestra fe, porque se consideraban los fieles mas gloriosos por ser miembros de Jesuchristo, que los hijos de los Príncipes quando se glorían del nacimiento real. El furor de las primeras tempestades se ha sosegado, y ya ha mucho tiempo que gozamos de una perfecta tranquilidad; ya un Dios en tres Personas es adorado con tanto fervor en los palacios de los Príncipes Christianos como en las mismas Iglesias: pero nuestro enemigo que no nos pudo vencer con las persecuciones abiertas, nos combate de otro modo mas oculto; enciende el fuego de la avaricia, no pudiendo asustar á los Christianos con el temor de las confiscaciones; procura abrasar con el fuego de la sensualidad á los que no puede atormentar con los suplicios. Por todas partes siembra la division y la discordia, irrita la ira, envenena la murmuracion, inspira mil artificios pecaminosos para enredar en el vicio á los que estan mas vigilantes. No debemos, pues, tenernos por seguros porque gozamos entera libertad de hacer pública profesion de la fe; y así tenemos necesidad de recurrir á las armas espirituales para resistir á los ataques del enemigo de nuestra salvacion."

Los doce Sermones sobre la Quaresma casi todos tratan de la obligacion que tienen los Christianos de purificarse de las culpas pasadas en este santo tiempo, y de prepararse con la penitencia para celebrar la Pasqua. La mayor parte de estos discursos los hizo San Leon quando ya estaba cerca la Quaresma. Sobre estas palabras que dixo Jesuchristo al demonio:

*El hombre no vive solamente con pan, sino con toda palabra que sale de la boca de Dios*, dice San Leon: "Que deben los Christianos, por mas necesidad que tengan de comer, desear mas la divina palabra, que el pan material: que en quanto al precepto que nos manda ayunar, no nos hemos de contentar precisamente con la dieta y abstinencia que se puede guardar por motivo de avaricia, sino que debemos acompañar nuestros ayunos con los exquisitos manjares que nos darán la inmortalidad; esto es, sustentar los pobres á nuestras expensas, darles vestidos para cubrir su desnudez, aliviar á los enfermos, ser el apoyo y amparo de los flacos, suavizar las molestias de los desterrados, proteger los huérfanos, y consolar á las viudas destituidas. Ninguno hay que no pueda dar algun alivio á estas miserias; siempre tenemos suficientes bienes para repartir con los otros, quando tenemos una alma generosa y grande. La piedad no mide su poder y sus fuerzas por la cantidad de las riquezas: por pocos bienes que haya, se puede juntar un grande fondo de méritos: los ricos pueden hacer grandes limosnas: los de medianas comodidades las pueden hacer pequeñas; pero el mérito es igual quando el afecto es el mismo. Por mas que nuestra vida sea regular, siempre se resiente de la fragilidad de los mortales, y de las humanas imperfecciones que marchitan la hermosura del alma, criada á imágen de Dios. Es preciso, pues, trabajar por restituirla á todo su resplandor con la penitencia. Si las personas mas exáctas necesitan renovar su fervor, ¿qué diremos de las que pasan todo el dia en la tibieza? En vano se persuadirian estos que Dios no está irritado, porque todavia no han visto los efectos de su indignacion. El tiempo de la vida del hombre es corto; la alegría de los deleytes falsos del siglo no es de larga duracion, y á estos gustos sobrevendrán los dolores y las eternas penas, si no recurrimos á la penitencia, entretanto que está suspensa la sentencia de la Divina Justicia. Hasta los enfermos son capaces de una especie de ayuno, el que consiste en practicar las buenas obras,

y abstenerse del pecado; pero la enfermedad del cuerpo es para estos suficiente penitencia; y tal vez pasa mas allá de las penitencias voluntarias. El ayuno de la Quaresma debe durar por quarenta dias. Este es una preparacion para la fiesta de la Pascua, si procura el Christiano que vaya acompañado de las obras de la fe y de la caridad. Estas acciones virtuosas aumentan el mérito del ayuno. Los Apóstoles le instituyéron por inspiracion del Espíritu Santo, con el fin de conformarnos, por medio de la mortificacion, con la cruz y trabajos de Jesuchristo, para participar despues de sus premios. Tambien tuviéron la intencion de prepararnos con la abstinencia de estos quarenta dias á la celebracion de la Pascua, en la que no solamente los Obispos, los Sacerdotes del segundo Orden, y los Ministros del Sacramento, sino tambien todos los fieles de la Iglesia universal deben estar limpios de toda mancha de vicios y pecados, para que el Templo de Dios que fundó Jesuchristo brille en todas sus piedras, y resplandezca en todas sus partes." Expresa con toda claridad San Leon: "Que en este santo dia se llegaban los fieles al augusto Sacramento del cuerpo y sangre de Jesuchristo. Dice: que ni el pecado original, ni los personales, si se lloran, detienen á Dios para justificarnos; porque la justificacion no se da por los méritos, sino por un puro efecto de la divina gracia: que los que han caido en la culpa pueden todavia lavarse con las lágrimas de la penitencia, y abrirse las puertas de la misericordia, reconciliándose con Dios: que los Mandamientos de Dios son como unos espejos que representan al hombre asimismo como es en sí, para que conozca si es semejante ó desemejante á la imágen de Dios: que en nuestra mano está experimentar la venganza ó la misericordia de Dios, segun hayamos sido vengativos ó benignos: que de este modo puede el hombre arreglar en cierto sentido el juicio de Dios; pues cada uno será tratado como él haya tratado á sus iguales."

VI. Los 19 Sermones sobre la pasion del Salvador fué-